

La interpretación como respuesta a la angustia

Antes de pasar al relato de las tres viñetas clínicas que ilustran modos de interpretación en la cura psicoanalítica, daré unas breves pinceladas acerca de lo que es la interpretación para el psicoanálisis.

La cultura contemporánea, es decir el discurso contemporáneo es un discurso muy propicio para la aparición de la angustia ya que la angustia es el afecto correspondiente al desamparo subjetivo y, en la actualidad, los sujetos se encuentran desamparados por diversas razones todas ellas referidas a la debilidad de los vínculos sociales que establecen entre sí ya sean éstos: vínculos familiares, laborales, amorosos etc.

Actualmente las demandas de análisis motivada por angustia o por ansiedad se han convertido en las más frecuentes.

El analista frente a estas demandas, responde como frente a cualquier otra, dando la palabra al paciente, y al darle la palabra se sitúa en posición de intérprete del texto que el paciente comienza a desgranar.

La interpretación en la cura analítica está presente desde el principio hasta el final. Es el instrumento operatorio del analista.

Freud concibe el inconsciente como un texto, como un saber no sabido que emerge, para sorpresa del sujeto, en los lapsus, actos fallidos, sueño...Lo que F llamó formaciones del inconsciente.

La única regla o indicación que se da al paciente para su trabajo es la de la asociación libre. Su formulación es sencilla: “ diga lo que quiera sin censura de ningún tipo”.

Decir cualquier cosa sin censura no implica que lo que se diga sea verdadero. Entonces esta regla plantea en primer lugar la suspensión del valor de verdad. No importa que lo que se diga sea verdadero ya que ni se trata de confesión ni de juicio alguno. Lo que importa es que ningún tipo de censura (lo que es poco probable) se interponga en su decir.

La regla fundamental es la vía que encuentra Freud para tener acceso al inconsciente porque ese decir sin censura es propicio para la aparición de lapsus, contradicciones lógicas, sueños etc que permiten mostrar al sujeto que dice más de lo que cree decir.

A la regla fundamental sostenida por el analizante el analista responde con lo que Freud llama atención flotante, esta atención implica escuchar estando preparado para dejarse sorprender, para escuchar aquello que se desliza en los decires del paciente y que no está vinculado a la vertiente de comunicación de una lengua, sino a su otra vertiente, que es la vertiente de goce. Esa vertiente que explica que una misma lengua evolucione de manera diferente en culturas diferentes.

Por ello la interpretación del analista siempre apunta al goce que está apresado, atrapado en la lengua y puesto de manifiesto en los dichos del paciente.

Freud nos dice que el inconsciente es un texto a descifrar, y Lacan ratifica el decir de Freud enunciando que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Condensación y desplazamiento, metáfora y metonimia o diacronía y sincronía son los dos ejes de la estructura del lenguaje en los que se sostiene el texto del inconsciente.

Porque es un texto, porque está estructurado como un lenguaje, el saber del inconsciente se presta a la interpretación.

El inconsciente, él mismo, ya es una interpretación, interpretación del saber que falta al sujeto por el hecho de ser hablante.

Como toda interpretación se trata de una elucubración de saber en relación al núcleo de un saber no sabido que Lacan llamará inconsciente real, para diferenciarlo del inconsciente que se presta al desciframiento y que es el que sostiene el análisis.

Entonces, en la interpretación de un lado tenemos un inconsciente intérprete, un inconsciente que cifra un saber, y del otro un analista que trata de descifrar el saber cifrado por el inconsciente por el inconsciente que elucubra.

Tanto para el inconsciente como para el analista, el equívoco de la lengua será la pieza clave para la interpretación, pero si bien el inconsciente utiliza el equívoco para dar sentido a un enigma, el analista lo utilizará para restar sentido, es decir, para mostrar que el sentido dado por el inconsciente, no es más que sentido de goce y goce que está directamente articulado con aquello que causa la demanda de análisis, es decir, el sufrimiento del sujeto, su síntoma.

A continuación paso a exponer tres ejemplos clínicos que muestran dicha articulación.

(.....)

La interpretación analítica siempre apunta al goce anudado a la palabra. Se ve muy claro en los dos últimos ejemplos en los que está presente el goce anal y sádico.

En el primer ejemplo no está tan patente sin embargo también está en juego una satisfacción, la satisfacción que busca este sujeto en su desciframiento infinito, una búsqueda de sentido, de verdad, que no cesa y que al ponerle un corte, no solo tiene efecto sobre el síntoma de conversión que aparece al

inicio del análisis sino que también le permite iniciar el análisis de manera diferente a sus otros trabajos.

El analista opera con la interpretación para abrir nuevas vías que acerquen al sujeto al saber inconsciente, al ciframiento realizado por el inconsciente marcado siempre por el goce y la repetición sintomática. Pero es importante diferenciar lo que es elucubración del inconsciente, el saber al que se tiene acceso en el análisis y que está vinculado con la verdad del sujeto, del saber que pertenece a lo real del inconsciente, a su núcleo que es un saber sin sujeto y por lo tanto inaccesible. Esto quiere decir que hay un límite a la interpretación.

Rosa Roca Romalde- 25 de octubre 2014